

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo, cum re-  
centi civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con  
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Vivia Bélgica oprimida por el Gobierno protestante de Holanda, cuando en 1830 un levantamiento verdaderamente popular provocó un combate con los holandeses, cuyo resultado fué expulsarlos del territorio belga. En este combate los católicos belgas se batieron en la primera línea y vencieron; pero la victoria la compraron con la vida de su jefe el conde Merode, el cual cayó herido de muerte al tomar las últimas posiciones del enemigo.

La diplomacia reconoció el hecho y el derecho de la independencia de aquel pueblo; se encargó de dotarle de Rey, y animada en aquella época por el espíritu de hostilidad contra el Catolicismo que hoy la anima, buscó en la raza de los Ceburgos un Príncipe que pudiera contrabalancear el influjo que por ser mayoría en el país, por su heroicidad en el combate y por la dicha que había coronado sus hazañas, habían conquistado en Bélgica los católicos.

Este Ceburgo fué el hoy difunto D. Leopoldo, a quien dieron el título de Rey de los belgas, que implicaba el reconocimiento del principio de la soberanía nacional. El nuevo Monarca comenzó a reinar en 21 de Julio de 1831, a la edad de 41 años, y siendo a la sazón de estado viudo, por muerte de la Princesa Carlota de Inglaterra, con quien casó en primeras nupcias.

Aconsejado por la razón de Estado, D. Leopoldo resolvió contraer segundas nupcias y fué a buscar nueva compañía en la familia de Luis Felipe de Orleans, cuya monarquía, por su origen y condiciones especiales, era muy semejante a la suya. De este segundo matrimonio nacieron tres hijos: Leopoldo, duque de Brabante, heredero de la Corona, que nació en 9 de Abril de 1835, casado hoy con María, hija de un archiduque austriaco y que tiene dos hijos; Felipe Eugenio, conde de Flandes, que cuenta 28 años, y Carlota, hoy Emperatriz de Méjico, que tiene 25 años.

Educado en la secta protestante y tomando por catecismo de gobierno los principios de 1789, D. Leopoldo correspondió a las esperanzas que la diplomacia europea puso en él; pues durante los años que mediaron desde 1831 a 1837, había logrado amortiguar en Bélgica aquellos nobles y católicos impulsos a que este pueblo debió su emancipación del yugo tiránico holandés. En el referido año de 1837 con, o sin participación directa del Rey Leopoldo, la francmasonería concertó y realizó un motín asqueroso que, comenzando por atropellar varios institutos católicos, sirvió de pretexto al Rey de los belgas para entregar las riendas del Gobierno a los francmasones. Estóncos se rompió ostensiblemente, y quizás para siempre, un patriótico y tácito acuerdo que los belgas habían celebrado en la época de su gloriosa emancipación; y en virtud del cual los contratantes habían convenido que respetarían unos las creencias de otros; y todos contribuirían a la dicha y engrandecimiento de la común patria. Los católicos observaron siempre, y quizás con mucha escrupulosidad, aquel patriótico acuerdo; pero desde

1837 acá el reinado de D. Leopoldo ha sido guerra perpétua y sistemática contra los católicos; habiendo llegado hoy a punto de que haya sido la fama bien ganada por Bara, del primer impio y primer enemigo del Catolicismo en Bélgica, causa que le ha llevado al cargo de ministro de D. Leopoldo, un mes antes de que este pagase a la muerte su tributo.

El respeto a la autoridad constituida, la esperanza en Dios y el temor de ensangrentar el pátrio suelo, han sido las causas principales que debe el liberalismo belga el goce del poder tiránico que ejerce sobre la inmensa mayoría de aquel pueblo; pero la resignación y el patriotismo de los católicos no han podido evitar que el estado social de Bélgica sea hoy muy desgraciado, ni que perturbado hondamente, le amenacen sin embargo perturbaciones más graves.

Con grande satisfacción nuestra no tenemos necesidad de tomar aquí para nada en cuenta las cualidades personales del difunto D. Leopoldo. Dios le favoreció dándole en su segundo matrimonio una esposa de piedad sin era y grandes virtudes, y a estas dotes de la Reina Carlota ha debido Bélgica que sus males no sean hoy mayores, y la esperanza que puede fundar en el duque de Brabante, Príncipe, llamado a ceñirse la Corona belga, y cuya le es católica.

Pero el estado social de Bélgica es hoy muy desdichado a causa de las iniquidades de los que le gobiernan, y para aumento de males amenaza allí una escasez alimenticia, que la independencia anuncia en las siguientes líneas: «El año que va a terminar dejará memoria en los anales agrícolas. Además de una situación general de las partes; ha caído sobre nosotros casi todas las plagas; el hambre asoma su faz desoladora, y he aquí que ahora recibimos noticia de una nueva desgracia. Casi todos los trigos del Sur-Oeste han sido invadidos del tizon...; varios propietarios de olivares reunidos en junta, han declarado que la cosecha de aceituna no ofrece una tercera parte de lo que se esperaba, y que otros muchos frutos han sido destruidos por la oruga.»

Hemos visto que el gobierno de Leopoldo no por catecismo de gobierno, los principios de 1789. Estos hoy le pagan en la manera que pueden el culto que él les rindió; pues no de otra manera se explica que el *Constitutionnel* bonapartista, según decía ayer un telegrama, alabó la alta sabiduría del Rey Leopoldo, y añadió que, gracias a él, Bélgica ha visto desarrollarse su prosperidad, y ha llegado a una situación moral tan sosegada, que la sucesión al Trono puede realizarse con la más perfecta calma; mientras el *Moniteur*, según telegrama de hoy dice: «la muerte del Rey de los belgas ha producido una grande y dolorosa sensación. La pérdida de un Soberano que por su sabiduría había adquirido una tan alta posición en los consejos de Europa, ha excitado unánimes sentimientos; a los cuales la corte ha querido asociarse por consecuencia; las fiestas de Compiegne están interrumpidas; la función teatral que debía tener lugar esta noche, se ha suspendido.»

El liberalismo todo se asociará a estas mani-

festaciones bonapartistas; pues ya de antemano en su diccionario heráldico ha dado al Rey difunto el título de Nestor de los monarcas. Nosotros, como cristianos, deseamos que Dios le juzgue con misericordia, y a El le pedimos que alze de Bélgica los males que la afligen y amañan.

El día 2 del corriente ha publicado la *Gaceta* oficial del llamado reino de Italia un Real decreto, fecha 430 de Noviembre, y por el cual se manda que desde el principio de 1866 rija en todo el territorio que domina Víctor Manuel el Código civil aprobado por las Cortes turinesas. Este nuevo Código, hecho a intento para destruir la familia y la sociedad, anula los votos religiosos, sanciona el matrimonio civil y autoriza el casamiento de Sacerdotes y religiosas. Aplicado este código a cualquier pueblo que gozara paz y en donde dominaran la religión y la moral, destruiría su paz y lo pervertiría en pocos años. Aplicado a la Italia, sólo Dios sabe los males que producirá. El *Diritto*, órgano mazziniano, juzga el nuevo código italiano en las siguientes palabras: «A principios del nuevo año, el nuevo código consumará una gran revolución social.»

Nosotros añadiremos: «a fines del nuevo año, verán los que vivieren qué especie de hechos han sido consumados en el que hoy llaman los revolucionarios reino de Italia.»

TELEGRAMAS. BRUSELAS, 10.

El burgomaestre de Bruselas en un manifiesto anuncia la muerte del Rey, y dice:

«El país entrega sus destinos en manos del digno hijo de un Rey modelo, de un Príncipe que, nacido en Bélgica, participa de nuestros afectos y de nuestros deseos, como participamos de su gran dolor. La ciudad está tranquila.»

NUEVA-YORK, 29.

Los partes oficiales de Washington no confirman el rumor de un conflicto entre las tropas francesas y las federales en el Rio Grande.

MATAMOROS, 19.

Algunos jefes juaristas han aceptado la amnistía. Se asegura que una partida de juaristas que llevaba la bandera del Rio Grande contra la cañonera mejicana Antonio. El comandante de este buque no contestó.

PARIS, 11.

El *Moniteur* dice que la muerte del Rey de los belgas ha producido una grande y dolorosa sensación. La pérdida de un Soberano que por su sabiduría había adquirido una tan alta posición en los Consejos de Europa, ha excitado unánimes sentimientos, a los cuales la corte ha querido asociarse; por consecuencia, las fiestas de Compiegne se han suspendido, como también la función teatral que debía verificarse esta noche.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 37 1/4; el exterior, a 40; la diferida, a 40 1/2; la amortizable, a 27 1/2; el 3 por 100 francés, a 68-95, y el 4 1/2, a 97-25.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 3/4 a 112.

La *Epoca* publica una carta de Florencia, de la cual tomamos lo que sigue:

«El Rey de Italia ha vuelto a Turin el 4.º del corriente. El ministerio está en vísperas de caer, pues ya ha sido derrotado dos veces en la nueva Cámara. Yo soy de parecer que antes de fin de mes habrá crisis ministerial. Con muy pocas excepciones, todos los diputados del antiguo reino de Nápoles han tomado asiento en la extrema izquierda, y aun el mismo Boggio está en la oposición.»

Se habla del ranciamiento de la Rusia y del Austria, solicitado por la primera, y se dice que se han enfriado un tanto las relaciones entre Francia y Rusia. En Roma no quedan más que 9,000 franceses, e igualmente sotto voce se dice que aun después del 15 de Febrero próximo quedarán en Civita-Vecchia 6,000 hombres. Los gendarmes pontificios han batido hace pocos días dos de las más numerosas bandas de borbónicos, y hecho prisionero el famoso y sanguinario cabecilla Fucco.

El estado de la Hacienda del nuevo reino de Italia no puede ser más desastroso, y en su consecuencia se trata de hacer, como ya dije a Vd., un nuevo empréstito de 800 millones.

El 4.º de Enero se deben empezar a pagar los intereses del semestre, que ascienden a la enorme suma de 125 millones de francos (oficial) y además hay un déficit para llegar al 31 del corriente, fin de año, de 411 millones de francos, sin contar con las ideas últimamente concebidas de querer fortificar los Apenninos.

Si el Gobierno se decide a pedir a la nueva Cámara que se restablezca el derecho del macinato, tan combatido por el marqués Pépoli, é imponer la contribución de puertas y ventanas, y un aumento en la contribución denominada riqueza móvil, aunque esto se haga después del advenimiento al poder de otro ministerio, de seguro va a ser necesario disolver la nueva Cámara. El tiempo dirá si me equivoco.

El municipio de Florencia contrata en estos momentos un empréstito de 50 millones de francos para hacer frente a los trabajos que ya ha emprendido de ensanche de la nueva capital.

No es cierta (como ya dije a Vd.) la noticia tanto divulgada de la llegada de Garibaldi a Florencia. Ha renunciado el puesto de diputado al Parlamento, y ha recomendado a sus electores al coronel Missori, que a su vez igualmente ha renunciado.

Por lo que he presenciado hoy en la Cámara italiana, donde se ha atacado al ministerio de un modo violento, yo creo que el ministerio caerá antes de lo que se cree, y ya avisaré a Vd. lo que haya de nuevo.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 12 DE DICIEMBRE DE 1865.

Nos explicamos perfectamente la ira y el despecho que en ánimos liberales producen las numerosas y reiteradas ofensas consagradas al alivio de nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice por el católico pueblo español. Nos explicamos igualmente el por qué la circunstancia de ir estas ofensas puestas bajo la advocación de la Santísima Virgen Inmaculada, exacerba aquel despecho iracundo de los que en calidad de sectarios profesan odio a la Bienaventurada Madre del Dios verdadero contra quienes multiplican sus insensatas maquinaciones. Nos explicamos, por tanto, la rabia mal encubierta bajo el velo de necias diatribas, con

que los órganos de las sectas anti-cristianas ven esas protestas de fe, de esperanza, de amor y de perseverancia con que los piadosos oferentes avaloran sus donativos.

Es natural. Todo esto va poniendo cada vez más en claro la gran verdad que vanamente ha querido enturbiar el liberalismo: la fe católica, el sentimiento católico tienen en España, material y moralmente, una fuerza que no ha podido ser mermada durante largos años de conspiración corruptora. La evidencia con que este hecho se ha mostrado por el cúmulo de pruebas providencialmente multiplicadas en estos últimos tiempos, y sobre todo, desde el reconocimiento del reino italiano, esa evidencia es lo que enciende tanta ira en las huestes liberales.

Y verdaderamente el caso no es para menos.

La opinión pública, de acuerdo con la civilización moderna (decían los liberales), exige que España, reconociendo el «suscrito reino», entre en el concierto de las naciones europeas. Y cómo responde España a este sofisma de sectarios? Pues responde con una *Protestación* inaugurada por un sólo diario católico, recogida en muy escaso tiempo, contrariada por la oposición oficial y por la de todo el liberalismo, y que sin embargo llena cuarenta y cuatro pliegos de la edición grande de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en columna cerrada y de la letra más compacta que usa este periódico.

Y esa *Protestación* no es un vano y fácil conjunto de nombres propios que cada cual puede dar o tomar al acaso mientras nada le cueste ni el darlo ni el tomarlo, no. Al pié de cada nombre propio hay un sello eficazísimo, consistente en una ofrenda al Padre Común de los fieles; y la suma de esas ofrendas asciende a muy cerca de un millón de reales.

Pasan apenas tres meses desde esta elocuente manifestación, y durante este período aparece el cólera-morbo, y con este azote de Dios, toda la secuela de graves conflictos y angustiosas agitaciones que son propias de este género de calamidades. Pues bien, la caridad encuentra en su inagotable tesoro medios de concurrir espléndidamente al alivio de la calamidad pública; y derrama en la morada del pobre y del menesteroso raudales de socorro material y espiritual.

Entretanto la misma fe católica de España, sin mirar atrás a los sacrificios hechos y sin curarse de los peligros futuros, sabe hallar actividad, vigor y abnegación para prestar su fuerza y dar el triunfo en las urnas electorales a cuantos candidatos se la ofrecen como dispuestos a defender en el campo legal de la pública tribuna los mismos principios inspiradores de la *Protestación* al Padre Santo y de la caridad con los pobres.

Pues ¿cómo exigir nuevos sacrificios a este pueblo católico? ¿Cómo invitarle este año también a poner, del propio modo que en los anteriores, nuevas ofrendas al Sumo Pontífice bajo la advocación de María Inmaculada? ¿Y así tal temeridad se comete, cuál va a ser el re-

— 504 —  
raís ser la burla de los croatas, y si nada os importa vuestro honor, hacedlo al menos por el honor de Italia y de Roma.

—Sin embargo reflexionemos con seriedad: no es menester confundir a cuantos pertenecen a las legiones; no hay regla sin sus excepciones.

—Sin duda los romanos son valientes por naturaleza, bastante os lo he dicho; pero se entiende esto de los verdaderos ciudadanos romanos, y no de los holgazanes llenos de vicios y de inapetencia que se mezclaron entre ellos. Creo que Dios ha permitido tanta villaña, por haber partido con una jactancia desmedida, y depresiva para todos los demás italianos. En las demás ciudades y provincias de Italia nuestra juventud hizo menos ruido, y menos alarde; pero ha tenido más constancia y se ha portado con mayor bizarría.

—Todas las fanfarronadas de nuestros círculos se dirigieron a los jesuitas, quienes no tenían fusiles, ni sables, ni espadas, ni cañones. Y al verlos tan intrépidos en Genu y en el colegio romano, cuyo asedio prosiguieron por más de dos meses con una tenacidad mayor que la que empleó Soliman con la isla de Rodas, ¿quién había de decir que...? Cada noche volvían los picaros al asalto gritando: «¡Mueran los jesuitas!»—Era cosa de verlos con aquellas caras rechinar los dientes, levantar el puño amenazando a las ventanas, arrojárselas piedras, apuntarles los fusiles, ampujar los sables en las paredes a los gritos de: «¡Vayan fueran los infames!

—Fuera los enemigos de Italia y de Roma!—Que se ahorque a esos picaros croatas. No faltaron algunos jóvenes generosos que pertenecían a la misma guardia, quienes durante algunas noches patrullaron alrededor de las dos casas; pero se vieron obligados a retirarse, pues aquellos malvados sólo echaban el galle allí donde sabían que no iban a hallar resistencia. Allí gastaron aquellos heftes todo su valor contra los jesuitas, en términos que al tratarse de combatir con las tropas del general Nugent no les quedaba de él siquiera un adarme.

—Es muy cierto, dijo Bartolo, y yo mismo les oí gritar en la plaza del Popolo al partir para la guerra: «¡Haced de modo que a nuestro regreso a Roma no hallemos ningún jesuita; este es nuestro testamento.»

—¡Grande hazña! Los hermanos cumplieron su palabra y no pararon hasta que echaron a los pobres jesuitas de su casa.

—La altanería, la presunción y fanfarronada con que se presentaron en el Corso, en las tabernas y en los cafés después de haber arrojado a los religiosos aquellos hombres perversos, al fin han venido a parar a tener que esconder la cara avergonzados. Bastó decir que al ver a los austriacos fué tal la deserción que de sus banderas hicieron los círculos, que en Padua y en Bolonia, como dice la *Palas*, fueron silbados y se les arrancó de encima la honrosa divisa de la guardia cívica, haciéndoles otros mil escarnios; en términos que el ministro Mamiani

— 505 —  
veces a visitarnos; nos recomendó a los médicos y a los cirujanos del ejército; mandó a los soldados que nos respetasen, y cuidado que alguno nos hubiese dirigido el menor gesto de burla. Y esto que estaba enterado punto por punto de todas las ofensas, sarcasmos y obscenidades que en Roma se imprimen y se publican contra él, contra el mariscal Radetzki y el ejército. En sus manos tiene todas las caricaturas que salen a luz en Roma, Nápoles, Toscana, Génova y el Piemonte; guarda de ellas un registro; y se divierte mucho al ver las inmensas harridas, las jorobas, las piernas largas, los barrigones, los bigotes de gato, los cuernos de cabron, las colas de asno, y el hocico de puercito que están retratados él y el mariscal Radetzki: «¡exclamaba!—No pueden negarse que estos italianos son gente muy alegre y de buen humor; si llegasen a manejar la espada como manejan el lápiz y la pluma, ¡desgraciados de nosotros!—Y esto diciendo nos despedía para nuestras casas.

—Querido tío, ¿cuántas vendas han caído de mis ojos! Y no sucede esto a mí solamente, sino a Mino y a otros muchos amigos nuestros. Os aseguro que los verdaderos ciudadanos romanos dieron grandes pruebas de valor y de bizarría; pero la escoria y las heces de nuestras legiones marcharon horriblemente el nombre de romanos. Hemos visto villanías increíbles. En las Marcas, nuestras legiones robaban y destruían cuanto caía en sus manos. No se contentaban con las camas que les ofrecían, y arrojaban

—Sr. Bartolo, este periódico hace un ruido tan espantoso, que no me atrevo a concluir su lectura. Sigue hablando de fugas, de miedos, de temblores, de arrojarlos boca abajo en los fosos en tanto que granizaban las balas, de vendarse la mano con un pañuelo o poner el brazo en cabestrillo, fingiéndose heridos para que los enviasen al hospital, de acurrucarse dentro de los confesionarios (en la parroquia de Montebellino), o tenderse en los bancos de la iglesia con su fusil; y hasta de dos que se metieron a pie puntillas dentro de un gran tonel vacio que hallaron en la bodega del señor Curz. Estad cierto que la *Palas*, como diosa de la sabiduría, pudo distinguir con sus ojos de lechuza a los que fueron cobardes y pusilánimes; y ¿sabéis quienes fueron?

—¿Qué he de saber? dijo Bartolo. Sus nombres deben haberse conservado para que sirvan de objeto de mofa.

—Pues ahí los hallaréis en el núm. 247 y en otras partes. Son algunos croatas vestidos de civiles romanos.

—Pero qué bromas son estas, D. Próspero? No que estais hoy de buen humor.

—No es broma; ahí está, leed: y principalmente esta carta de Horacio Antiquori, de 16 de Mayo en Venecia, que ella sola vale una ranga de Tito Livio. Después de haber dicho el tal Antiquori que por obra de los croatas se ha introducido la discordia en las legiones, hasta el punto de hacer traidor al general



sultado, después de tanto sacrificio, unos en pos de otros, sin interrupción, sin descanso? Esto decía la prudencia humana. Pero la fe católica del pueblo español ha querido mostrar una vez más que ahora, y en este pequeño negocio, se burla, como siempre lo ha hecho y respecto de negocios haría más graves, de toda humana prudencia.

Nuestra Letanía de este año ocupa dos pliegos enteros de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y las ofrendas que en ella constan para auxiliar á nuestro amigo Padre, suman, (a) tanto como el año que más, de todos los transcurridos desde que inauguramos esa piadosa costumbre los periódicos de España que tan generosamente nos hemos visto favorecidos en la santa empresa por los católicos españoles.

Pero esto no es sino la cifra material de las ofrendas recogidas: hay en ellas luego y sobre todo una cifra moral que sólo puede ser conocida en la región eterna donde logran valuar exacta los sacrificios heroicos. ¿Quién apreciará debidamente en este mundo el valor verdadero de algunas de esas ofrendas, probablemente de las más escasas en cantidad? ¿Quién, en este mundo, sabrá valorar, ni el ímpetu de piadosa liberalidad con que el rico ha dejado en esas ofrendas un testimonio de que antes que sus gozos, antes que sus ahorros, antes que sus comodidades, es dar fe de su tierna devoción á la Santísima Virgen, y de su filial amor al Pontífice Santo tan amado de Ella? ¿Quién valorará, en este mundo, el óbolo del pobre que se ha quitado el pan de la boca? Y ¿quién, por fin, en este mundo sabrá estimar la paciencia con que ofrendes ricos y ofrendes pobres sufren las diatribas estúpidas de los que no ofrecen otra cosa sino sacrilegios incienso en el sangriento altar de la civilización moderna?

Razon sobrada, si, razón sobrada tienen estos desgraciados para engendrar y abortar ponzoña; viendo á esta España, de quien pensaban haber hecho granjería, mostrándose tan católicamente valerosa y tan valerosamente católica como desde Recaredo acá lo ha sido siempre.

Regocijos, católicos españoles, regocijos: á vosotros se deberá una vez más la salvación de la honra, de la independencia y de la paz de nuestra España.—La Iglesia contaba con vosotros, y vosotros no os cansáis de mostrar que sois dignos hijos de tan Santa Madre.

GAVINO TRINIDAD

Días hace que se venía anunciando para el domingo una reunión pública de cierta sociedad abolicionista española, al parecer establecida en esta corte. Y en efecto, la reunión se verificó anteayer á la una de la tarde en el teatro de Variedades.

Como es costumbre en tales casos, la sociedad abolicionista española, al parecer establecida en esta corte, y en efecto, la reunión se verificó anteayer á la una de la tarde en el teatro de Variedades. Como es costumbre en tales casos, la sociedad abolicionista española, al parecer establecida en esta corte, y en efecto, la reunión se verificó anteayer á la una de la tarde en el teatro de Variedades.

(a) A pesar de haber llenado dos números con ofrendas á Su Santidad, como nuestros lectores han visto, quedamos bastante donativos que publicar, y lo haremos el día de la Octava de la Purísima. Aquel día tendremos el gusto de decir á nuestros lectores á cuánto ascienden las ofrendas hechas al Sumo Pontífice por conducto nuestro, con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Hoy no podemos manifestárselo, porque no todas las ofrendas recibidas, como dejamos dicho, han sido publicadas.

desgracia, y halaga tanto oír abogar, aunque sea á enemigos, y más aún á estos, en favor de las convicciones y sentimientos que uno tiene, que al fin y al cabo, pasada ya la mayor parte de la tarde, no pudimos resistir al impulso de corresponder á la atenta invitación de los señores de la sociedad abolicionista. «¿Quién sabe?», nos decían por el camino; se ha anunciado que asistirán señores á la reunión, y el respeto que á ellas se debe y la consideración de que allí habrá otras muchas personas de diferentes opiniones, deben pesar bastante en el ánimo de los oradores, caballeros y españoles, sobre todo en una reunión en que no se admite discusión.» Con esto nos tranquilizamos algún tanto, y llegamos al teatro de Variedades.

Al entrar conocimos que la fiesta estaba á punto de terminarse. Sabíamos que el Sr. Castelar era el último que había de usar de la palabra; y en efecto el Sr. Castelar, á quien no veíamos, hablaba en tono que demostraba estar ya muy avanzado en su discurso. Aplicamos el oído de la manera que nos fué posible, y á duras penas oímos algunos períodos entrecortados que terminaban con «el primer amor», «la Cruz», «el Gólgota», «las cadenas», «las mazmorras», «el esclavo romano encerrado en el ergástulo», etc., etc.

Hasta aquí nada nos llamaba la atención; pero empezamos á oír más claro á medida que nos acostumbrábamos al timbre de voz del orador, y nos encontramos con que de repente empezó á hacer la apología de la república de los Estados Unidos y de su último presidente, Lincoln. De aquella decía que así como nuestro polo invariable en lo religioso era el Calvario, así en lo político y social nuestro polo invariable también debía ser el Capitolio de Washington. «De rodillas», decía el orador, de rodillas debéis oír pronunciar el nombre de Lincoln, nuevo libertador del género humano, etc., etc.» Y ponderaba el Sr. Castelar la gloria de Lincoln y de los generales norteamericanos que habían luchado por la abolición de la esclavitud. Ya empezó el discurso á deshacer todas nuestras ilusiones, y se nos iba presentando la cuestión de la esclavitud por el lado feo, con aspecto liberalote.

«Las niñas de siempre», dijimos. Está visto; esta joven democracia ni ve, ni oye, ni entiende, ni aprende. ¡Si conocieses bien los Estados Unidos cuánto habían de avergonzarse de haber ensalzado aquella República como democrática y aun como abolicionista bajo el punto de vista equitativo! ¡Pobres demócratas!»

Así entretenidos oímos que levantando la voz, D. Emilio gritaba casi ronco, previniendo al auditorio para un estremecimiento que iba á producirle cierto episodio que iba á referir. El episodio no tenía en verdad nada de nuevo, y como á cualquiera, era aquí el muy sabido de dos africanos que llevadas á Cuba por un buque negrero creyeron insoportable la nueva vida, y para acabar con ella los dos escogitaron el medio de ser uno asesino de su compañero, contando con que al primero por el asesinato lo llevarían al cadalso. Así fué en efecto. Y aquí entra lo horrible: el Sr. Castelar después de concluir la relación, se desgañitaba y gritaba hecho un energúmeno: «Dos suicidas... dos suicidas... ¿QUIÉNES DIOS HANRA RECONOCIDO EN SU SEXO Y DESDE ALLÍ HANRA LANZADO UNA MALDICIÓN SOBRE LA ISLA DE CUBA!!!»

No sabemos lo que pasó en nuestras almas al oír tan horrible sacrilegio; pero intuitivamente echamos á andar á toda prisa hacia la puerta, y corriendo salimos á la calle, temerosos de que se viniera abajo la techumbre de aquel edificio por enojo de Dios, á quien tan desatentadamente se ofendía, aun en ocasión misma en que se decía que se iba á defender su causa.

Nada más sabemos por nosotros mismos de

la reunión de Variedades. Los periódicos nos han enterado á medias de lo demás, y aun no ha faltado quien nos ha dicho que los diarios religiosos fueron allí aludidos nominatim, no sabemos por qué ni para qué; sólo sabemos que el aludido fué un Sr. Sanromá, que según los diarios es orador del género festivo; y siendo así, ¿quién sabe? tal vez á ese buen señor se le antojara llamarnos esclavistas.

En conclusión: la reunión de Variedades, fuera de algunas cosas que son para horripilar, no es para tomarse en serio por lo que nosotros vimos y por lo que de ella dicen los periódicos. Sobre el asunto que de allí se dijo que iba á tratarse, bien conocen nuestros lectores que tendríamos mucho y mucho que decir, pero que no es posible hacerlo en este momento ni en un solo artículo.

De todos modos, por lo que acabamos de decir, no se puede formar una idea exacta de la junta de abolicionistas, y aunque nosotros podríamos darla, acudiendo á los diarios que de ella hablan, como fuimos allí aludidos, podría temerse que la desnaturalizásemos ó exagerásemos sus colores. Preferimos, pues, recurrir á la autoridad de algún periódico liberal á quien no se haya calumniado de esclavista. Podríamos citar á varios, pero nos contentamos con uno de ellos. Oigase, pues, á El Pabellón Nacional, que describe con la mayor verdad la reunión de Variedades, en los siguientes términos:

«Anteayer asistimos á la anunciada reunión de la Sociedad Abolicionista Española que se congregó en el teatro de Variedades, para dar cuenta de varios mensajes expresivos, dirigidos á las señoras de Madrid, por las que pertenecen á las más principales sociedades abolicionistas de la Gran Bretaña. Con este motivo el coliseo de la calle de la Magdalena se vio favorecido por una concurrencia numerosa, entre la que brillaban algunas de las damas más notables de la corte.

«Vamos á consignar muy breves palabras á esta reunión. Aplaudimos su objeto; le concedemos grande importancia y trascendencia; nos identificamos con el laudable pensamiento que entraña; pero reprobamos con todas nuestras fuerzas las formas anómalas, absurdas y abiertamente revolucionarias de que algunos oradores revistieron sus discursos, extraviando insensatamente la cuestión capital, para explotar la candidez de la populachera, que recompensa todas las lilecias con sus frívolos aplausos.

«Esta tendencia púdica y excesivamente ruin, que por desgracia y con demasiada frecuencia suele dominar en estos espectáculos; esta tendencia anti-religiosa que al momento se inicia en ellos, sea cualquiera el objeto que los motive; ese prurito, en fin, de convertir todo en sustancia para herir y maltratar al Catolicismo, demostrando especial complacencia y ensañamiento criminoso en rebajar su carácter augusto y venerando, sin tener en cuenta la gravedad del momento, ni las conveniencias sociales que tienen el deber de respetar todos los hombres en determinadas circunstancias, máxime cuando entre el auditorio fíza, se hace insoportable y molesta, y toda la indignación de las almas bien nacidas sube al rostro para condenar tan asqueroso comarico.

«La Religión cristiana no quiere la esclavitud: el Catolicismo la ha condenado la esclavitud: Gregorio XVI ha condenado la esclavitud. ¿Cómo se ha de decir esto para que se entienda? ¿Lo ignora alguien por ventura? Pues los oradores del teatro de Variedades consumieron ayer sus turnos muy bravamente, desatándose en diatribas y chocarverais; socos contra el Catolicismo, agotando toda la facundia de su genio púdico y de su vaniloquencia gongórica para ultrajar y escarnecer á esa divina institución, en quien la sociedad y la familia cifran su bienestar y su dicha, y en quien el mundo civilizado reconoce la mejor garantía de su progreso.

«Pues bien, entre las vulgaridades y dislates anti-religiosos que allí se aplaudieron, ninguna, ni aun las del Sr. Castelar, notables por su insipidez y vaciedad, estrafalaria, nos llamaron tanto la atención como las que salieron de los labios de un Sacerdote, el señor Tristan de Medina, gladiador enano de estos torneos, cabeza extraviada digna de un manicomio, orador indigesto y petulante, que lució la sotana en todas

partes con el aire de un petit lion, y que se muestra infatigable para abrumar y atormentar á cierto público de encargo con el lujo de sus desabridas hinchazas oratorias.

«Este señor, Sacerdote por el hábito, consumió en la reunión del domingo un bonito turno, y tuvimos el disgusto de oír de sus labios la insignificante sandez de que estando convertidos los templos de España en mercados, era una necesidad de primer orden concertar los teatros en templos, obra de romanos para lo cual se sentía el capaz, dándose humos de Quijote, ó tal vez juzgándose un Lutero, cosa en verdad muy nimia, á pesar de las reducidas dimensiones de la criatura, teniendo por heraldos á los cófrades de la demagogia.

«Además este señor se permitió algunas reflexiones sobre el celibato, y entre ellas desfiló tal cual florecilla al bello sexo, hizo asomar el carmin á más de un rostro casto, y en la que acaso brillaron algunos matices de impureza, muy extraños en boca del pintor, Sacerdote de Jesucristo, y como tal sujeto al espíritu y á las reglas de la disciplina eclesiástica.

«Lo expuesto hasta para dar á nuestros lectores una idea de lo que pasaba en aquella reunión: el objeto que la motivaba fué groseramente inmolado, á pesar de su santidad á la menguada tarea de las recriminaciones políticas; se extravió ridícula y puerilmente la discusión; se dió á entender que la democracia quería monopolizar la gloria de la abolición de la esclavitud, considerándola como un privilegio de su escuela, lo cual es un error crasísimo, puesto que todas las escuelas políticas condenan esa institución; y por último, se dió margen á que se alterara el orden por la intolerancia y descortesía de los afiliados en la sociedad, consiguiendo de esta manera producir efectos contrarios en el ánimo del público sensato que acudió allí de buena fe dispuesto á secundar un intento generoso, y que tal vez no pensara ya de la misma manera después del tristísimo espectáculo que presenció.

«Concluimos lamentando que el Gobierno, á quien la ley de reuniones concede facultad de intervenir en estos actos, no haya hecho un uso moderado y prudente en esta ocasión de sus prerrogativas, á fin de evitar las enojosas consecuencias que tales abusos llevan consigo.»

«Leemos en La Epoca de anoche: «Hoy se ha dicho que la diputación de Navarra ha presentado en masa su dimisión. Atribúyese esta determinación al resultado de las elecciones para diputados á Cortes, en las que ha triunfado la candidatura neo-católica, patrocinada por una gran parte del Clero.»

La noticia de que la diputación de Navarra hacia dimisión, no es de hoy como asegura La Epoca, sino de los días críticos de las elecciones, en los cuales se esparció la voz por los ministerios como medio de amedrentar á los partidarios de la candidatura católica.

Por lo demás, la diputación de Navarra no hará dimisión por haber sido vencida la candidatura que llevaba su nombre hasta ahora omnipotente. No lo hará, por razones muy obvias que están al alcance de todo el mundo; pero si la hiciera y le fuere admitida, cuente el Gobierno con que la nueva diputación se compondría de miembros de la misma organización política que los diputados electos de Navarra.

Dice un diario liberal: «Algunos Curas de Navarra han tenido de manifestar el Santísimo Sacramento durante los días de elecciones, para que la Divina Majestad intercediera por el triunfo de los candidatos neo-católicos.»

«A lo cual debemos decir: Primeramente que la noticia no es cierta; no lo es. Segundo que la Divina Majestad no intercede con nadie. Esto, que lo sabe todo el cristiano, no es extraño que lo ignore un periódico liberal. Por esta y por otras ignorancias, es sin duda liberal.

«La Regeneración dedica anoche las siguientes líneas á examinar la famosa cuestión de los pitos, que con razón clasificamos de muy grave:

«En estos días ha vuelto á hablarse de silbas y silbates, de pitos y pitadas. Nosotros que no tenemos miedo á esta especie de ruido, queremos, no obstante, decir lo que acerca de él pensamos.

«¿Qué utilidad pueden tener los pitos? Ninguna. Si lo que se quiere es mostrar disgusto, nada hay más elocuente ni más clásica que el silencio. ¡Ah! ¡Cuánto enseña el silencio cuando es general! La opinión pública no tiene ningún otro medio ni más seguro, ni más inofensivo, ni más lícito, ni más eficaz.

«¿Quién ganaría con los pitos? La Unión liberal, y sólo la Unión liberal. Hallaría pretextos para hacerse palaciega en Madrid, defensora del orden ante Europa é hipócrita en todas partes. El unionismo que no tiene más norma que su conveniencia, se llenaría de júbilo si tuviese ocasión de rehabilitarse ante los hombres pacíficos, manifestando que se había visto en la imprevisible necesidad de vomitar el fuego y la muerte sobre las turbas para conservar el orden.

El general O'Donnell encargaría sin duda la cuestión de los pitos al cuerpo de artillería, y después de haberle resuelto á cañonazos, diría, dirigiéndose á los tronos: «¿Ved que yo os he salvado.» Y dirigiéndose á los Gobiernos de Europa, añadiría: «Mirad cuán fuerte soy. Mi brazo es garantía y seguridad para las naciones.» Y, dirigiéndose, por último, á los propietarios, exclamaría: «Yo os he librado del comunismo. He salvado vuestra propiedad, que se hallaba profundamente amenazada.»

Y de este modo, gracias á los pitos, la Unión liberal tendría el placer de hacerse necesaria, destruyendo los fantasmas que ella misma ha creado. Mediten bien en esto todos los hombres y todos los partidos. Las pitadas son inútiles á todos los demócratas, son peligrosas á los progresistas, son funestas á los religiosos-monárquicos, son perniciosas á todos los españoles, y sólo de provecho para el unionismo.

Gracias á las pitadas, la Unión tendría pretextos especiosos para ejercer la dictadura. Se supondría necesario para el equilibrio europeo, y hallaría apoyo en los Gabinetes de Europa.

Se juzgaría necesario para el mantenimiento del orden en España, y merced á tan diabólico artificio, podría ejercer la más espantosa tiranía sobre la propiedad, aparentando salvarla; sobre la industria, aparentando protegerla, y sobre el comercio, en fin, aparentando que lo libraba de una universal ruina. ¿Qué puede agradar tanto á un ministerio débil y ambicioso como una ocasión para adquirir fuerzas, disminuyendo prodigiosamente el número de sus enemigos?

Porque no se pierda de vista que los pitos quitarían á la Unión liberal muchos y muy poderosos adversarios, y le darían muchos y muy poderosos defensores. Todo el mundo convendría en que el unionismo era una cosa detestable, y sin embargo, pocos, muy pocos serían los hombres reflexivos que se atreviesen á continuar combatiendo á un ministerio que se ocupase en recoger ó en acallar pitos y pitadas.

Prudencia, pues, si no queremos que se repare en España el casticismo francés.

Conducente al mismo fin que las anteriores líneas de La Regeneración, nos parecen las siguientes de La Iberia:

«Hay quienes tienen interés en que haya dentro de poco en Madrid cierta clase de demostraciones, y para conseguirlo, parece que se ha dado encargo especial á algunas personas, las cuales van pertrachadas de argumentos de peso.

Este es el rumor que ha llegado á nuestros oídos por conducto que creemos de algún crédito. Hámonos pues á la Iberia se anticipa á dar la voz de alerta á los buenos liberales, al pueblo de Madrid en masa.

Recordemos, recordemos todos, lo acontecido otras veces; y que las farasas de desórdenes ó motines, solamente las quieren y pueden quererlos, ó personajes desprestigiados que tratan de alargar su existencia en el mando, ó impopulares políticos reaccionarios, que con ocasión de perturbaciones incalificables tratan de imponerse y suplantar á sus émulos, de la noche á la mañana.

Amostrado el pueblo en la desgracia, casi no necesita ya, al recibir nuestro aviso, ni que le demos muchos consejos, ni que hagamos grandes consideraciones. Además, que aunque quisiéramos ser explícitos, nos lo vedaría el estado actual de la imprenta y la misma gravedad del asunto.

Concluimos repitiendo nuestra voz de alerta y manifestando á la faz del país que el partido progresista es demasiado previsora para no conocer de lo que se trata, y se asimismo amante en grado sumo de las libertades patrias para comprometerlas ridículamente.

Somos políticos serios con todas sus consecuencias; pero ni hoy ni nunca nos prestaremos directa ó indirectamente á ser instrumentos de los demagogos.

Ferrari, añade: «Los viles y los engañados han sido aquellos oficiales nuestros que, acostumbrados á los campos de Venus, pasaron de improviso á los de Marte, y convertidas así las flores en balas de fusil, y las sonrisas en gritos de los pueblos y terribles rugidos de guerra, se dispuso su fúlgido valor caballeresco, y han creído que podría servirles de escusa para no ir adelante y decir que todo era una Babilonia; que no había quien mandase, y que sin duda querían ellos defender á Italia (con su charla, se entiende, no con su sangre).... En este desgraciadísimo asunto es cierto que los soldados tienen la menor culpa; pero no por esto debe disimularse la inconstancia de que han dado pruebas abandonando la empresa. Sé que en Padua se ha recibido á silbidos á estos desertores de la causa italiana, y espero que harán lo mismo todas las demás ciudades; de modo que cando regresen á la santa ciudad se avergonzados, fugitivos y despojados de la cruz á la que fueron traidores.» ¡Cáspita! amigo Bartolo, si lo hubiese dicho yo, me hubierais llamado calumniador y croato á boca llena; pero Antinori continúa movido de los que es un gusto, y dice: «Creo que muchos oficiales, oficiales, etc., volverán á Roma, y quiero que les preceda la fama.» (número 249.) Observad, amigo mío, cuántas picardías han hecho los pobres croatos á las legiones, hasta el punto de fingirse romanos. Pero á más de los croatos se introdujeron en las legiones con el yelmo y el penacho colorado y con el uniforme de la guardia

«Querido amigo, ya es hora de que os de noticias misas pues he estado mucho tiempo sin poder hacerlo por causa de la guerra, y de otros lances que me han acontecido. Sabed que entre Treviso y Carbonera fui herido por una bala de fusil en el muslo, algo más arriba de la rodilla; pero Dios me hizo la gracia de que quedasen ileso los tendones y las arterias; de modo que pude mover bien la articulación y caminar derecho con la misma soltura que antes.

«No obstante, aun estoy algo débil y me conviene volver á casa. Debo mi vida enteramente á una oficiala croata. Esta altiva doncella, cuando yacía yo en el campo medio desangrado, tuvo lástima de mí, y me llevó á su alojamiento en donde me curó con tan asiduo y tierno esmero, que no hubiera podido hacer más mi propia hermana. Una vez curado, me volvió la libertad dejando en mi alma la más profunda gratitud.

«Nosotros tenemos á los croatas y á todos los llamados por unos hombres bárbaros y crueles; pero sin hablar de mí ni de mi generosa bienhechora, haced de saber que cuantos de nuestra parte cayeron en sus manos heridos ó prisioneros de guerra, fueron tratados con tanta humanidad y benevolencia, que no podemos menos de proclamarlo muy alto delante de toda Italia.

«No es posible daros una idea del buen trato que recibimos de los oficiales, de los coroneles, y hasta del mismo general Nugent, el cual vino varias

«Querido amigo, ya es hora de que os de noticias misas pues he estado mucho tiempo sin poder hacerlo por causa de la guerra, y de otros lances que me han acontecido. Sabed que entre Treviso y Carbonera fui herido por una bala de fusil en el muslo, algo más arriba de la rodilla; pero Dios me hizo la gracia de que quedasen ileso los tendones y las arterias; de modo que pude mover bien la articulación y caminar derecho con la misma soltura que antes.

«No obstante, aun estoy algo débil y me conviene volver á casa. Debo mi vida enteramente á una oficiala croata. Esta altiva doncella, cuando yacía yo en el campo medio desangrado, tuvo lástima de mí, y me llevó á su alojamiento en donde me curó con tan asiduo y tierno esmero, que no hubiera podido hacer más mi propia hermana. Una vez curado, me volvió la libertad dejando en mi alma la más profunda gratitud.

«Nosotros tenemos á los croatas y á todos los llamados por unos hombres bárbaros y crueles; pero sin hablar de mí ni de mi generosa bienhechora, haced de saber que cuantos de nuestra parte cayeron en sus manos heridos ó prisioneros de guerra, fueron tratados con tanta humanidad y benevolencia, que no podemos menos de proclamarlo muy alto delante de toda Italia.

«No es posible daros una idea del buen trato que recibimos de los oficiales, de los coroneles, y hasta del mismo general Nugent, el cual vino varias

«Querido amigo, ya es hora de que os de noticias misas pues he estado mucho tiempo sin poder hacerlo por causa de la guerra, y de otros lances que me han acontecido. Sabed que entre Treviso y Carbonera fui herido por una bala de fusil en el muslo, algo más arriba de la rodilla; pero Dios me hizo la gracia de que quedasen ileso los tendones y las arterias; de modo que pude mover bien la articulación y caminar derecho con la misma soltura que antes.

«No obstante, aun estoy algo débil y me conviene volver á casa. Debo mi vida enteramente á una oficiala croata. Esta altiva doncella, cuando yacía yo en el campo medio desangrado, tuvo lástima de mí, y me llevó á su alojamiento en donde me curó con tan asiduo y tierno esmero, que no hubiera podido hacer más mi propia hermana. Una vez curado, me volvió la libertad dejando en mi alma la más profunda gratitud.

«Nosotros tenemos á los croatas y á todos los llamados por unos hombres bárbaros y crueles; pero sin hablar de mí ni de mi generosa bienhechora, haced de saber que cuantos de nuestra parte cayeron en sus manos heridos ó prisioneros de guerra, fueron tratados con tanta humanidad y benevolencia, que no podemos menos de proclamarlo muy alto delante de toda Italia.

«No es posible daros una idea del buen trato que recibimos de los oficiales, de los coroneles, y hasta del mismo general Nugent, el cual vino varias

cívica, ¿no adivináis quién? ¡puesto la cabeza á que no acertais! Y ¿cómo se ha de hacer esto?

—¿Los embusteros del Café Nuevo? ¿no os suena?

—¡Hola!

—¿Los presidiarios de Termini, que acaso han dejado su traje y vestido el uniforme militar llevando la cruz tricolor?

—¡Hola!

—¿Los ladrones de las cárceles que habrán dejado sus grillos y púestose el pantalón encarnado?

—¿Qué!

—Entonces, ¿quienes habrán sido?

—Haced cruces, querido Bartolo: ¡los jesuitas!

—¿Los jesuitas como cívicos romanos, se metieron expresamente disfrazados en medio de las legiones para introducir en ellas el desconcierto en lo más reñido del combate y obligarles á emprender la fuga?

—Los mismos: ó si no ved lo que dice el periódico en su número 250. «Noticias de Italia. Los jesuitas que se hallaban entre nosotros bajo el uniforme de cívicos romanos, se han salido con la suya. Nuestras legiones han perdido enteramente el prestigio moral, etc., etc.» ¡Ya lo veis!

—Ya veo ahora por qué estáis de tan buen humor: cierto que hay motivo para desternillarse de risa al leer tan divertidas nuevas.

—Y aun os aseguro, Bartolo, que si se hubiesen hallado jesuitas entre las legiones, hubieran gritado con todas sus fuerzas: Deteneos, cobardes, no que-



rectamente á ningún acto que calificarse pueda de putado ó cosa parecida.

Y... hasta ya en nuestro puesto, y arma al brazo.

Por su parte, *El Español* se explica con alguna más claridad:

«La corte, dice, viene el día 14. Se asegura que el Gobierno ha indicado á S. M. la conveniencia de que regrese desde el Pardo directamente á Palacio, sin ir al templo de Atocha á saludar á la Reina de los Angeles, como es antigua y nunca interrumpida costumbre entre los Monarcas españoles, para lo cual tendría la regia comitiva que atravesar las calles principales de Madrid. ¿Qué mira se lleva el Gabinete con semejante proceder? ¿Por qué quiere que S. M. la Reina regrese á la capital de la monarquía de esa manera, faltando á una de las prácticas más populares y más respetadas siempre, no sólo por la augusta Señora, sino por sus ilustres antecesores? ¿Qué, acaso el Gabinete quiere privar al pueblo de Madrid, siempre leal y monárquico, siempre amante de su Reina, de que la vea y la salute en los momentos de su llegada? ¿Qué, acaso al Gobierno le acomoda ó le conviene para sus planes particulares crear alrededor de su majestad una atmósfera ficticia, valiéndose de esta ocasión, inventando recelos que no existen, y ofreciéndose como el sostenedor de cosas que no sabe defender, y que por sus desastrosos y por sus torpezas han llegado quizá á sufrir insidiosos ataques?»

«Por qué se opone, pues, el Gabinete á que S. M. visite el templo de Atocha el día de su llegada? ¿Le interesa á alguien seguir murmurando al oído de la Reina esos calumniosos rumores de que ha sido víctima el pueblo de Madrid? ¿O le interesa á alguien le interesar no poder ser á nadie más que á la fracción dominante, y contra esa fracción está el sentimiento público que la desmiente. Ni los partidos, ni los particulares, ni las masas, ni nadie, tiene interés en promover conflictos, que además de malvados, serían estúpidos, porque ningún bien habían de producir á quien los promoviera. El bien sería para los que con tal motivo tendrían ocasión de presentarse como sostenedores del orden.»

«Nosotros llamamos la atención de las personas sensatas acerca de la conducta que al Gobierno, se supone. Nosotros deseamos que S. M. la Reina haga en Madrid una entrada tan solemne como merece y como anhelan los buenos monárquicos, que son la inmensa mayoría en este pueblo leal y culto; pero al mismo tiempo damos la voz de alerta á los partidos radicales, por si algún traidor, que siempre se tiene á mano cuando se quiere producir ciertos resultados, trata de comprometerlos, para que hagan, como se dice vulgarmente, el caldo gordo, á los ambiciosos que hoy ocupan las regiones oficiales.»

«Son oportunistas las siguientes observaciones que acerca del futuro Congreso y de la validez de sus acuerdos hace hoy *La España*:

«La ley electoral se ha ensayado. Ya conocen sus autores gran parte de los defectos que sufrirá. Ya los periódicos ministeriales se encargan de pregonar algunos de los que en el mes de Octubre anunciaba *La España* y no querían creer *El Reino*. Las Noticias, por ejemplo, no dice ya: «El próximo Congreso no podrá contar más de 300 diputados efectivos» y lo demuestra, como si dijéramos, con la ley en una mano y la lista de los elegidos en otra. Supone, y será verdad, que llegan á 27 las elecciones dobles que causan otras tantas vacantes, sin recomputar, que trece circunscripciones envían uno menos, que tampoco se ha de elegir, y que pasarán de doce las renuncias asimismo no subsanadas por nueva elección. Cincuenta y dos diputados, por lo menos, van á faltar en el Congreso permanentemente, es decir, durante la vida del que va á reunirse. Esto ya no tiene duda. Andando el tiempo, pueden llegar á ser las vacantes irreemplazables hasta 80 ó 100. Pero no pasemos de lo que está tan cerca, que casi se puede llamar presente; y recordando nuestra apuntada polémica con *El Reino*, preguntamos á nuestro colega lo siguiente:

«¿Será constitución legalmente el Congreso que debiendo componerse de 323 diputados, cuando menos, al respecto de uno por cada cincuenta mil almas de la población (art. 20 de la Constitución), solamente ha de poder contar con trescientos desde el día mismo en que quiere declararse constituido?

«¿Serán obligatorias las leyes que votaren 131 diputados, mayoría de los 300 que formarían ese Congreso, puesto que no se ha de poder exigir en ningún caso para los acuerdos mayor número que el que corresponde á la mitad y uno más de los individuos que componen la Cámara, ó continuará regiendo el artículo del reglamento que para las votaciones definitivas exigía 176, porque el Congreso no podía menos de formarse de 349 diputados, y todas las vacantes no sólo podían, sino que debían reemplazarse?»

«Aguardaremos á saberlo, que piensan sobre esto *El Reino* y los demás periódicos defensores del nuevo sistema electoral, para exponer otras observaciones, que con los hechos han de confirmar nuestras predicciones de Octubre, y ofrecemos para otro día, luego que la *Gaceta* publique el resultado de los escrutinios generales, demostrar también lo que dijimos de diputados que tienen derecho á serlo, aunque las juntas no los hayan proclamado.»

Nuestro amigo el Sr. Novoa, escribano de Hacienda de Lugo, nos ha remitido para su inserción una copia de un comunicado dirigido á *La Correspondencia*, en contestación á cierta noticia publicada por este diario poco favorable al buen nombre de nuestro amigo, cuya cualidad más relevante la constituye el celo más exquisito en el cumplimiento de sus deberes. El Sr. Novoa defiende victoriosamente su derecho atropellado en un momento por erradas apreciaciones, y concluye declarando con nobleza y valentía que sean cualesquiera las persecuciones que contra él se intentan, no cesará por eso en su empeño de contribuir, en la manera que le sea dado, al triunfo de la santa causa á que antes que á nada se consagra.

No nos extraña en manera alguna esta muestra de firmeza de carácter de nuestro amigo, le felicitamos cordialmente por ella y la hacemos pública con mucho gusto para ejemplo de los débiles y aliento de los fuertes.

Hé aquí el comunicado á que nos referimos:

«Señor director de *La Correspondencia de España*:

Muy señor mío y de mi consideración: En el número de su periódico correspondiente al 1.º del actual, he visto un sueldo en que se niega lo manifestado por *El PENSAMIENTO ESPAÑOL*, respecto á mi reposición en mi oficio de escribano de Hacienda de esta provincia, á virtud de declaración hecha por un miembro respetable de la aristocracia, cuyo derecho de propiedad había sido atropellado en mi separación.

Al negar la reclamación, se añade que he sido separado por haber faltado á mi deber, y que separado continúo.

El papel de acusador oficioso siempre ha sido desatentable; el ensañarse con el caído es una acción indigna; y el añadir aflicción al afligido es un acto de repugnante crueldad. A todo esto desciende el autor del sueldo en cuestión, y el móvil que pudo llevarle á cometer una acción tan vituperable, ni me importa saberlo, ni quiero esclarecerlo por ahora.

Importárame si, hacer constar que soy y siempre he sido celosísimo en el cumplimiento de mis deberes; y que en la parte que tomé en las recientes elecciones no creo haber faltado á ellos.

Ni recomiendo cierta candidatura en unión con otros muy respetables señores, ni lo hice, como falsamente se ha alegado, con el carácter de funcionario público; lo que yo en modo leal y honroso acabo de confesar *La Política* á excitación de *El PENSAMIENTO ESPAÑOL*, ni menos en la recomendación hubo promesa ni amenaza, caso único de responsabilidad, con arreglo á la ley penal.

No existe orden ni disposición alguna que prohíba á los subalternos de la administración de justicia, que no perciben sueldo del Estado, sino que por el contrario, son contribuyentes al Estado por razón de sus oficios, tomar parte activa en las elecciones. Donde se determinan especialmente clases, como en las Reales órdenes expedidas por el ministerio de Gracia y Justicia sobre este asunto, las no mencionadas no pueden considerarse comprendidas en la regla prescrita; y y donde no hay precepto claro permanente, no puede haber infracción, ni desobediencia, ni falta de cumplimiento de su deber.

Yo no soy empleado del Gobierno; soy dueño de un oficio público, cuyo nombramiento vitalicio, adquirido por un contrato oneroso, procede, no del Gobierno, sino del propietario del mismo oficio; no puedo ser despedido, por tanto, de este derecho; ni el Real título de notario que poseo puede ser anulado sino con arreglo á las leyes, por muerte, por imposibilidad física y moral previamente declarada por los tribunales, por sentencia ejecutoria que me condene á inhabilitación, ó por renuncia admitida.

Si á los registradores de la propiedad, que no son dueños de sus destinos, como yo lo soy de mi oficio, sólo por la cualidad de inamovibles que les da la ley, el señor ministro de Gracia y Justicia en la Real orden sobre elecciones relativa á ellos, no mandó que al que la desobediencia se le separase en el acto, sino que se le suspendiese, precediéndose á la instrucción del oportuno expediente, para acordar con audiencia del interesado lo que fuese procedente. ¿Cómo á mí sin haber infringido orden alguna, dentro de mi oficio, funciario no nombrado por el Gobierno, sin ofensa, sin instrucción de expediente, sin forma de juicio, se me despoja de mi propiedad y de mi derecho?

Yo no dudo que siendo, como es, el señor ministro de Hacienda hombre de leyes, en el momento que se penetra del caso y se haga cargo de los antecedentes, hará completa justicia, revocando la providencia dictada.

El respetable miembro de la aristocracia, propietario de la escribanía, cuya propiedad ha sido atropellada, no dejará, por más que en el sueldo que motivó estas líneas se diga otra cosa, de acudir á reivindicarla. El nobilísimo señor marqués de Málpica, que es el ilustre personaje aludido, no acostumbrará, por otra parte, á retirar su apoyo y su defensa á sus antiguos y fieles servidores, injusta y cruelmente lastimados.

Jamás, hasta ahora, he pisado el terreno fangoso de la política. Si tomé parte en estas elecciones, no lo hice ciertamente para buscar por ese medio medros y ventajas personales, que bien sé que no se logran por la senda que he emprendido. No creo haber faltado en lo que hice, ni en poca ni en mucha, á las leyes, que, como el que más, respeté, pues soy hombre pacífico y de orden; y si por defender, dentro del terreno legal, la causa tres veces santa á cuya defensa tengo á gloria muy alta consagrarme, me sobrevienen inesperados contratiempos y desgracias, no importa: perdono de buen grado á los que puedan casarlas, y aun bendigo la mano que me hiere, teniendo presente que Nuestro Señor Jesucristo llamó bienaventurados á aquellos que sufren persecución por la justicia.

Ruego á Vd., señor director, se sirva dar cabida en su periódico á esta comunicación, en justa defensa á la acusación que en él gratuitamente se me hizo, quedando de Vd. atento S. S. Q. B. S. M. Valentín de Novoa.

Con mucho gusto participamos á nuestros lectores que el estado de salud de nuestro respetable amigo el Sr. D. Pedro de la Hoz es hoy, á Dios gracias, más satisfactorio que lo ha sido en los días anteriores.

Mucho deseamos que con valencia tan ilustre defensor del Catolicismo.

A estas horas casi todos los Obispos de España han escrito al señor Obispo de Pamplona felicitándole por la contundente y brillantísima réplica que ha dado al Sr. Aguirre, ex-ministro progresista.

Este señor no se ha dado aún por aludido, ni *La Iberia*, á lo que parece, ha visto la carta del respetable señor Obispo de Pamplona.

Según todas las probabilidades, es de esperar que la cuestión de Chile tenga un desenlace pacífico. Por correspondencias y periódicos que ayer se recibieron por la vía de los Estados Unidos, se sabe que la cuestión se presenta bajo un aspecto más tranquilizador, y se desvanecen los temores que habían llegado á concebirse por algunos respecto á que el Gobierno de la Unión favoreciese el armamento de corsarios contra España.

No se ha confirmado la noticia de que el Gobierno de Chile pensaba retener en rehenes á

los españoles residentes en aquel país. Tal vez á esta circunstancia se deba el que el general Pareja se haya mostrado más deferente á las indicaciones de los representantes de las Potencias extranjeras en Chile.

El citado general ha demostrado también gran respeto á las mercancías extranjeras halladas á bordo de buques que trataban de forzar el bloqueo, como lo prueban las siguientes notas cambiadas entre el cónsul dinamarqués y el almirante español:

CONSULADO GENERAL DE DINAMARCA.—Valparaíso 3 de Octubre de 1865.—Habiendo llegado al conocimiento del infrascripto que por la escuadra que está bajo el mando de S. E. ha sido apresada la barca chilena *Constancia*, en Caldera, más allá de la libertad de informar á S. E. que á bordo del citado buque se hallan los siguientes bultos: 600 sacos de harina de flor, 749 id. de cebada, 400 id. de arroz, 11 idem nueces, 18 panzas grasas, y 20 cajones de velas de sebo, los cuales, según documentos y conocimientos, son de la pertenencia de un compatriota mío, D. Martín Levison, vicecónsul de Dinamarca en Copiapó. Siéndome notorio que mercaderías embarcadas en buque beligerante, pero pertenecientes á súbdito neutral, hayan obtenido paso libre de entrega al interesado, me lisonjeo con la esperanza de que S. E. se digna concederme la misma franquicia y dar órdenes concuerntes al jefe militar de la estación en que se halla el dicho buque apresado.

El infrascripto aprovecha esta ocasión para ofrecer á S. E. las seguridades de su distinguida consideración.—Nicolás C. Schut.—Al señor comandante general de la escuadra de España en el Pacífico y plenipotenciario de S. M. C., Excmo. Sr. D. José Manuel Pareja.

«Contestación del general Pareja.—Fragata *Villa de Madrid*, Valparaíso, 4 de Octubre de 1865.

Muy señor mío: Aunque la noticia que me comunicó el señor comandante de la *Blanca*, sobre la captura de la barca chilena *Constancia*, dice ser su cargamento de propiedad chilena, como pudiera haber en ello equivocación, toda vez que V. S. me dice en su comunicado de ayer que, según documentos y conocimientos, existen en dicho buque efectos de la propiedad del Sr. D. Martín Levison, vicecónsul de Dinamarca en Copiapó, incluyo á V. S. la orden de entregar libremente la parte del cargamento correspondiente al señor vicecónsul de Dinamarca en Copiapó, una vez probada su pertenencia en debida forma.

Reitero á V. S. las seguridades de mi distinguida consideración.—José Manuel Pareja.—Señor cónsul general de S. M. el Rey de Dinamarca.

Los mismos periódicos de Chile convienen en que, en efecto, el jefe de nuestras fuerzas navales se mostraba más conciliador, aunque atribuyen su actitud á la intervención de los representantes de las Potencias neutrales, y hablan en un tono bastante jactancioso de los preparativos de guerra del Gobierno de la República y del apoyo que esperan hallar en todas las de América.

Es posible que las demás Repúblicas hispano-americanas hagan, como ya han empezado á hacer algunas, alardes de simpatía en favor de Chile; pero de esto á establecer una coalición de todas ellas contra España, hay mucha diferencia.

En todo caso, esa coalición no sería terrible, ya porque todas las fuerzas navales de aquellas Repúblicas no pueden luchar con las nuestras, ya porque el Gobierno de los Estados Unidos no parece dispuesto á permitir en sus puertos el armamento de corsarios.

Según verán nuestros lectores en la parte oficial, la *Gaceta* confirma el anuncio de la venida de los Reyes para el jueves al medio día.

Decía anoche *La Epoca*:

«Si la dolorosa muerte del Rey de los belgas, lo del joven Rey de Portugal, no impide á esta prolongar su viaje de placer por el extranjero, parece hoy más probable que nunca que S. M. Fidelísima vendrá á Madrid. El ministro de Portugal en esta corte, que ha salido para Francia, lleva, según se cree, misión especial de S. M. la Reina para manifestar á los jóvenes Reyes de Portugal la satisfacción con que los veía en la corte de España á su regreso á Lisboa.»

Pero *La Correspondencia* rectificando esta última parte de la noticia, escribía lo siguiente: «Se ha dado gran importancia al viaje del señor Pinto de Soveral á París, suponiendo que tenía relación con asuntos relativos á España.

Podemos declarar que es inexacta esta versión, y que el viaje del representante de Portugal tiene por único objeto el arreglo de las negociaciones para un tratado postal franco-lusitano.»

Los jefes del vecino reino no vendrán por Madrid.

Los diarios de Barcelona publican el siguiente telegrama que confirma noticias que teníamos, y de las cuales no habíamos querido hacernos cargo:

«Madrid, sábado 9 de Diciembre.  
«Se espera que se anticipará la venida de la Reina Cristina á España, á cuyo viaje se da mucha importancia.»

La Reina ha admitido la renuncia que del cargo de su camarera mayor ha hecho la duquesa de Alba, y nombrado para reemplazarla á la duquesa viuda de Gor.

El Sr. Facio, representante que era de Méjico en España, será recibido de un día á otro en audiencia de despedida, puesto que la ha solicitado ya.

El Eco del País desmiente al presidente de la sociedad *abolicionista*, quien dijo el domingo en la reunión del teatro de *Variedades* que la duquesa de la Torre se había apresurado á contestar á la invitación de las mujeres norteamericanas.

Con este motivo dice el citado diario: «La señora duquesa de la Torre, que es ajena por completo á la política, que no se ocupa para nada en estos asuntos, que no tiene la pretensión de influir en esas cuestiones humanitarias, cuya resolución es ajena á su sexo, no ha firmado adhesión alguna, ni ha autorizado á nadie para que haga uso de su nombre en el sentido que lo hizo el Sr. Segovia, ni por su

puesto, en ningún otro que se roce con asuntos como el de que motiva esta rectificación.»

Nos consta que algunas otras señoras, á quienes el Sr. Segovia nombró, se encuentran en el mismo caso.

La Bolsa en Madrid en los últimos días de la semana anterior, ha presentado un aspecto más desconsolador y triste que cuantos hemos registrado en nuestras últimas revistas bursátiles. En honor de la verdad, debemos decir que no faltaba motivo para el abatimiento de los especuladores; pues á las graves noticias políticas que corren, hay que agregar el hecho de haber fallado la Excm. Audiencia del territorio el pleito ejecutivo que se seguía, á instancia del marqués de Santa Marta, contra el Banco de España, mandando que se libre ejecución contra dicho Banco, por haberse negado á realizar en el acto los billetes que solicitaban cambio, y dejando sentada la jurisprudencia de que los referidos billetes son realizables á presentación.

Con este motivo parece que ha habido una reunión en el Banco bastante agitada, y que algunos de sus consejeros habían pedido que se cambiasen inmediatamente cuantos billetes circularan en Madrid, pero exigiendo á la vez al Tesoro el reintegro inmediato de todas las sumas adelantadas por el Banco. Este ha apelado, según parece, de la sentencia que le condena, y ha mandado poner 19 millones más de papel en circulación.

Por circunstancias especiales que ignoramos, no se ha publicado hasta ayer la recaudación de Setiembre, y como esta arroja resultados muy sensibles para el país, creemos que el Gobierno de S. M. habrá querido que á la vez viese la luz pública, como se verifica en la *Gaceta* de hoy, la recaudación de Octubre bastante más lisonjera.

Como la cuestión de Hacienda es la fundamental en España, vamos á dar una idea de una y otra recaudación, con las diferencias que de su examen comparativo resulta.

En la recaudación de Setiembre, hay sólo un aumento en el registro de hipotecas y policía sanitaria é insignificante su consumo; pero en cambio hay una gran baja en aduana y demás impuestos del Estado. La diferencia en contra de Setiembre de 1865 es de 1.421,850 escudos, ó sean catorce millones y pico de reales, suma bastante considerable, atendiendo á que no es la recaudación de este mes la de mayores rendimientos.

Ya hemos dicho que el resultado de la recaudación de Octubre es mucho más satisfactorio, aun cuando también haya diferencias en contra de este año. El aumento principal en este mes es en aduana, de lo cual nos felicitamos, y algo en sales y en tabacos; pero en cambio el impuesto sobre consumos, que representa la mayor ó menor riqueza en el país, aparece en baja. La diferencia contra Octubre de 1865 es de 6.395,820 ó sea cerca de siete millones de reales.

Añadido este déficit al de los meses anteriores, representa ya una suma bastante considerable, y de aquí por lo tanto un necesario desvelo en el presupuesto de ingresos.

Si esto fuera tan sólo efecto de la epidemia que ha alagado al país ó de circunstancias puramente extraordinarias y pasajeras, nosotros no nos alarmaríamos; pero tememos mucho que se hayan calculado con exageración los productos de las rentas eventuales de España y que se haya hecho formar á esta una idea hasta cierto punto inexacta de su estado de riqueza y de prosperidad.

Ya se sabe por qué, no hay dinero en la *Caja de depósitos*.

El otro día fué un amigo nuestro, título de Castilla, y propietario, á retirar unas sumas que tenía en aque establecimiento.

Pensando que conforme á lo que previene el reglamento, su dinero estaría allí aguardando la hora del recate, no se tomó tiempo anticipado sino que á la hora justa de necesario, se fué al ministerio de Hacienda, y lo pidió.

«Tenga Vd. la bondad de esperar que lo pidamos al Tesoro, porque no lo tenemos en arcas» fué la respuesta que escuchó de boca del director interino el estupefacto y cándido imponente.

«¿Pedir al Tesoro? observó, pues qué el dinero de la *Caja* no está en ella?»

Al fin tuvo la suerte de recuperar su dinero, tras de esperar largo tiempo, y salió dispuesto á no presentarse más al Tesoro sin saber lo que hacía.

El dinero no está en la *Caja*, pero los secretos del Gobierno tampoco están en el pecho del director interino de la *Caja*.

«¿Si será de oposición este funcionario?»

«Anuncia *Las Noveades* hechos de trascendencia que se han de realizar en el transcurso de esta semana en las aserías políticas: el caso es si el resultado será favorable ó no.»

Añade que romperá el fuego *El Diario Español*, que publicará un trenando artículo contra los Obispos, debido, dice, á la pluma del Sr. Lorenzana, á quien se atribuyeron aquellos famosos artículos «Meditemos», «Misterios», «Estamos preparados», etc.

Ha llegado á esta corte D. Alejandro Castro.

Teniendo el Gobierno la misma política de Buey, extrañamos como no ha repuesto á este funcionario que causó al Cura párroco de la Vecilla por haber publicado una pastoral de su diócesano.

El Gobierno debe ser consecuente y darle gusto al interesado y á *El Pueblo*.

Buey y el Gobierno son dos entidades sinónimas: esta es la verdad.

Anuncia un periódico que la Reina ha concedido los colares del Toison que estaban vacantes por muerte del infante D. Francisco y del duque de Rivas, á S. M. el Rey de Hannover y S. A. R. el Príncipe Carlos de Prusia.

Con la muerte del Rey de los belgas hay otro Toison vacante.

El Sr. Argaz, secretario de la legación que ha sido en Chile, acaba de ser nombrado para igual puesto en nuestra embajada de Méjico.

Antesayer tarde celebró una larga conferencia el representante del Perú en España, Sr. Valleriestra, con el ministro de Estado, y obtuvo que se le concediera el nombramiento de ministro de Hacienda.

Verán Vds. cómo:

«Hoy, v. gr., un secretario del gobierno de provincia, que ejerce su cargo, que influye, que manipula, que, en fin, es el secretario: pues señor, á este secretario lo propone, no el Gobierno, (que este ya se sabe como las gasta en punto á moralidad y respeto á las leyes,) sino el comité vicelocalista, á un distrito, y van, le nombran diputado.»

Los opositores publican lista de los elegidos que desempeñan cargos incompatibles con la diputación y entre ellos cuentan á nuestro hombre.

Y aquí del nuevo método, *El Diario Español*, por ejemplo, rectificando las inexactitudes cometidas por el opositorista y entre ellas coloca la siguiente: «el Sr. Calmenares no es secretario de este gobierno de provincia, sino jefe de sección de orden público del ministerio de la Gobernación.»

El párrafo de *El Diario Español* no remata, sin embargo, como debiera, dado el carácter de solemnidad que tiene.

Párrafos así, deben terminar «Tendréislo entendido y dispondreis lo conveniente, etc. etc.»

Según *La Epoca*, los diputados funcionarios ó con posición oficial, que aparecen elejidos ya, son los señores Nuñez de Arce, gobernador, incompatible; Peralta, de la magistratura militar; Perez de los Cobos, brigadier; Romero Ortiz, subsecretario; Lopez Roberts, director; Carbonell, rector; Capdepón, jefe militar; Fernandez de la Hoz, presidente de la Estadística, incompatible; Escario, consejero; Silveira, director; Fernandez de la Rúa, asesor de Hacienda, incompatible; Ory, empleado en marina; Navarro, jefe de sección; Inigo, oficial de secretaría, incompatible; Uragón, consejero; Alonso Martinez, ministro; Gonzalez Alonso, director; Cénovas del Castillo, ministro; Barra, director; Albarada, ministro plenipotenciario; Blanco del Valle, ministro residente, incompatible; Rios y Rosas (don Francisco), magistrado; Perez Zamora, director; Sancho, director; O'Donnell (D. Enrique), director de caballería; Soria Santa Cruz, jefe militar; Leon y Medina, director; marques de la Vega de Armijo, ministro; García Torres, oficial de secretaría, incompatible; García Gomez, director; Saavedra Meneses, director; Peralta, gobernador, incompatible; Ulloa, ministro plenipotenciario; Rivero, de la magistratura militar; Aguirre de Tejada, director; conde de la Almina, jefe militar; Gasset y Artima, de la junta de clases pasivas, incompatible; Coronado, catedrático; Catalina, catedrático; Moreno Nieto, catedrático; Riquelme, jefe militar; vizconde del Ponton, subsecretario; Hazas, director; Chacon, juez, incompatible; Mantilla, director; Vazquez, gobernador, incompatible; Piazon, jefe de escuadra; Colmenares secretario del gobierno civil de Madrid, incompatible; Rojo, ingeniero; Gavín, jefe militar; Carvajal, alto funcionario de la administración militar; Saavedra, subsecretario de la presidencia; Serrano Badoya, general con mando, incompatible; Lafuente, consejero; Pozo, de la magistratura militar; Abades, brigadier; Lopez Guizarro, gobernador, incompatible; Ballesteros, director; Ardanaz, consejero; Pastor y Masada, subdirector, incompatible; Gicoerrotea, director; Rios Rosas (D. Antonio), presidente del Consejo de Estado; Saez de Llera, alto empleado de Hacienda; Lopez Dominguez, brigadier; Aurioles, consejero; Posada Herrera, ministro; Alvarez Bugallá, fiscal de Hacienda; Carballo, director; Iacian, director; Suarez Canton, director; Lorenzana, consejero; Colmeiro, catedrático; Valdés Mon, gentil-hombre, incompatible; Elduayen, consejero; Rubín, general con mando, incompatible; Zorrilla, magistrado; Latorre, director; Figueroa, catedrático; Badmar, catedrático; Nuñez de Prado, ingeniero; Ganer, consejero; Apocal, catedrático; Schmid, general con destino; Gonzalez (don Ambrosio), alto funcionario de Hacienda; Hurtado, gobernador, incompatible; O'Donnell (don Carlos) coronel; Reina, general sin mando; marques de Santa Cruz de Aguirre, director.

El total que hasta ahora arrojan las elecciones, salvo algún ligero error involuntario, es el de ochenta y seis, comprendiendo en el número los catedráticos que han salido elejidos.

Ayer estuvo reunida la diputación provincial de Madrid para constituirse en el segundo período de sus sesiones, desde la una hasta las seis de la tarde, bajo la presidencia del gobernador civil, señor duque de Sesto.

La diputación nombró su presidente, en reemplazo del Sr. D. Santiago Alonso Cordero, al Sr. Villanate, y representante de la provincia al diputado D. Camilo Muñoz.

Lo más importante que ocurrió en esta sesión fué la protesta formulada por la diputación contra la Real orden últimamente expedida, para que las sesiones se verificaran todos los días consecutivamente hasta la terminación de los asuntos á las diputaciones sometidos.

Todavía no ha salido para su destino el Sr. Merry, nuestro ministro residente en Tángor, por hallarse enfermo.

El 17 de Noviembre se encargó del mando superior de Puerto-Rico el nuevo capitán general Marqués. Con el vapor *Emperatriz* ha llegado á Saint-Nazaire, desde donde ha salido para París, el general Messina, último capitán general de Puerto-Rico.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

SAN PETERSBURGO, 10.

El Gobierno ha recibido aviso de que existía una gran agitación en las provincias rusas del Báltico. Se dice que tratan de obtener una administración particular, quedando ligadas á Rusia solamente con la unión personal.

PARIS, 12.

El Emperador y la Emperatriz mandaron un telegrama de pésame al hijo del difunto Rey Leopoldo, asegurándole que tendrían por el hijo la misma afición que tenían por el padre.

ROMA, 10.

Se dice que monseñor Franchi está encargado de negociar con el Emperador de Austria para que este garantice las posesiones pontificias.

Se espera buen éxito.



